

miento del criterio estadístico parece que cambia según nos refiramos a las ciencias de la Naturaleza o a las ciencias sociales. En el ámbito de las ciencias sociales la estadística no tiende a identificarse con la categoría de «ley», implica desde luego una cierta legalidad, pero es una legalidad tendencial, que ni siquiera acusa básicas constancias.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la aplicación de la estadística a las ciencias sociales normalmente está muy condicionada por puntos de vista apriorísticos, cuyo apriorismo es en cierta medida inevitable para orientar la aplicación de la estadística en cuanto método. E. T. G.

KASNACICH-SCHMID (Johanes): *Das Gesetz der qualitativen Entwicklungsfolge im Gesellschaftsorganismus*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», tomo III, cuad. 4.º, Tübingen, 1955.

La sociedad es la historia en el plano estático, la historia es la sociedad en el plano dinámico. Con esta afirmación fundamenta Sombart su sistema coordinado de sociedad e historia, construyéndolas como realidades funcionalmente interdependientes. Tomando la afirmación en su sentido más general, significa que la investigación histórica y la investigación sociológica no son sino distintos aspectos del mismo fenómeno, aspectos que están estrechamente vinculados uno con otro. Partiendo, pues, de este punto de vista, podemos preguntarnos cuál es el lugar y la función del hombre en esta construcción. Incuestionablemente, el ser humano es el punto de coincidencia de entrambos planos, del plano social y del plano histórico, lo que se puede representar perfectamente por una pirámide en la que coincidan entrambos planos de tal manera que entrambos constituyan lo humano. Ahora bien, no se agota lo humano en historia y sociedad, sino que es imprescindible la consideración de otros planos, fundamentalmente el geográfico, el religioso, el cultural, el proceso intelectual dialéctico y el subsuelo económico. Todos y cada uno de estos diferentes niveles intégranse de una manera u otra en los dos principales ya dichos, de modo que son parte de la sociología y pueden verse como parte de la historia. Así, es posible ampliar sis-

temáticamente el gráfico oportuno para cada caso, convirtiéndolo en expresión de los procesos colectivos en relación a determinadas configuraciones estáticas. De este modo es posible observar gráficamente que llegan momentos en los que el proceso humano escapa a sus anteriores etapas condicionantes, sociológicas e históricas, con lo que estamos en condiciones de afirmar que las mutaciones cualitativas de determinadas comunidades vitales implican esquemas típicos de desarrollo cultural que permiten la previsión de las etapas sucesivas. De este modo, desde el punto de vista macrosociológico, es posible ver en toda mutación un proceso y en la continuidad del proceso diversas mutaciones. Precisamente la presencia de la mutación como fundamento plantea el problema de la autonomía de las entidades que constituyen las formas visibles del devenir de la realidad histórica. Esta autonomía es incuestionable, pero es siempre una forma de expresión de las relaciones de interdependencia entre los distintos elementos que constituyen una situación concreta.—E. T. G.

VON KEMPSKI (Jürgen): *Über die Einheit der Sozialwissenschaft*, en *Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft*, t. CXII, cuad. 3.º, 1956 (páginas 385-397).

Uno de los temas que se arrastran desde la iniciación de lo que en términos generales llamamos ciencias sociales es el de su unidad. La sociología apareció con fundamentales pretensiones unitarias. En este sentido se solía entender, y aún hoy se suele entender, el concepto de sistema. Las ciencias sociales resultaban sistemáticas en la medida en que tenían un fundamento unitario. Apenas es necesario citar el curso de filosofía positiva de Comte como testimonio irrefutable de lo que venimos diciendo. Incluso en un amplio salto se puede mencionar un sociólogo contemporáneo, von Wiese, para el que la unidad de las ciencias sociales está dada desde otros fundamentos, pero no por eso deja de ser cierta. En todo caso la idea de relación sería la base unitaria de las ciencias de la sociedad. Es cierto, sin embargo, que von Wiese distingue entre ciencias sociales en sentido